

Jessica Blanco
(Ed.)

Lo político en disputa.

Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX



Lo político en disputa.

**Intelectuales, partidos
y otras organizaciones en la
Argentina del siglo XX**

Jessica Blanco
(Ed.)

**Colecciones
del CIFFyH**



Lo político en disputa: intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX. Fernando Aiziczon ... [et al.] ; Editado por Jessica Blanco. 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online.

ISBN 978-950-33-1784-6

1. Política. 2. Política Argentina. 3. Historia. I. Aiziczon, Fernando II. Blanco, Jessica, ed.

CDD 320.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

Área de
Publicaciones

Diseño: María Bella

Diagramación: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Liborio Justo en *Flecha*. El francotirador antiimperialista

Constanza Bosch Alessio*

Introducción

En este trabajo propongo analizar la participación de Liborio Justo en el proyecto editorial de la revista *Flecha*, procurando iluminar el punto de encuentro de una trayectoria individual con una iniciativa programática colectiva. Creemos que reponer los aportes personales de Justo en el marco de un proyecto editorialista militante puede poner de relieve algunos encuentros, matices y contrapuntos entre su ideario y la revista.

Este estudio forma parte de un proyecto de investigación más amplio en torno al itinerario político-intelectual de Liborio Justo. En el marco de dicha indagación, abordamos la vida de este intelectual -posicionándolo como tal-, “como un texto complejo y cargado de tensiones y contradicciones”, con el objetivo de “entender tanto su singularidad como lo que tenía de representativo de una época” (Plotkin, 2021, p. 16). Justo fue un hombre de ideas con particularidades notables: sus 101 años de vida y sus orígenes socioeconómicos generaron condiciones de posibilidad para la construcción de múltiples identidades. De literato a militante marxista y de fotógrafo a ensayista, Justo parece vivir más de una vida a la vez. Al mismo tiempo, su itinerario se inscribe profundamente en las coordenadas del campo intelectual de una época. Como muchos ex estudiantes reformistas, los años treinta lo encontraron abriéndose camino hacia la toma de posiciones políticas cada vez más radicalizadas en consonancia con “el llamado de la hora” (Graciano, 2008). Es precisamente en esa estación de su itinerario que *Flecha* emerge en el espacio público.

La literatura académica no ha recuperado la figura de Justo más que en breves aproximaciones biográficas en el marco de la historia de las izquierdas en Argentina (Tarcus, 2007; Rojo, 2012 y 2020) o como parte

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades/
Universidad Nacional de Córdoba
cobosch@gmail.com

de algunas aproximaciones historiográficas sobre sus ensayos (Devoto y Pagano, 2009; Acha, 2009). En todos los casos, las lecturas sobre su itinerario estuvieron sobredeterminadas por su participación en el trotskismo, aún en sus estaciones previas. El itinerario de Liborio Justo permanece, por tanto, inexplorado desde una perspectiva propia de la nueva historia intelectual que no incurra en reconstrucciones teleológicas de sus intervenciones. Nos proponemos, entonces, reponer su participación en el movimiento antifascista argentino de la década del treinta, recuperando en particular su contribución en la revista *Flecha*.

Como parte de nuestra perspectiva analítica, buscamos interpretar los sentidos de una vida de ideas a partir del entrecruzamiento de sus huellas biográficas, las marcas generacionales de una época y los espacios de sociabilidad (Dosse, 2007).

Por su parte, *Flecha* ha sido estudiada como una práctica editorial del antifascismo argentino, caracterizada, tal como el movimiento en el que se inscribe, por su apelación bifronte (Bisso, 2007). Esto es, como un espacio de confluencia entre sectores liberales y marxistas (Schaller y Callido, 2022). Sin embargo, los estudios sobre la publicación no se detienen en las contribuciones de Justo, a pesar de encarnar con fuerza una particular lectura antiimperialista del período.

Por tanto, recuperar las intervenciones de Justo en *Flecha* puede poner de relieve las imbricaciones entre antifascismo y antiimperialismo. He allí la relevancia de detenernos en el análisis de su participación en este proyecto colectivo, en tanto las revistas culturales se erigen como espacios de sociabilidad claves a la hora de entender la producción y la circulación de ideas al interior de redes intelectuales (Tarcus, 2020, pp. 63-64).

A los fines de contextualizar esta participación, abordaremos, en primer lugar, algunas coordenadas biográficas claves que vuelvan inteligible la relación de Justo con los Estados Unidos. En segundo lugar, analizaremos las publicaciones de Justo en *Flecha* con el objetivo de iluminar su aporte al proyecto colectivo de la revista.

El comunismo como expiación y proyecto de vida

Liborio Justo, hijo de Agustín Justo y de Ana Bernal, nació en Buenos Aires en 1902. Su niñez y juventud estuvieron atravesadas por cosmovisiones, consumos culturales y prácticas sociales propias de las clases dominantes argentinas de principios de siglo XX. En 1919 comenzó sus estudios de Medicina y se acercó entonces a espacios de sociabilidad intelectual reformistas. Publicó artículos y poemas en revistas culturales y estudiantiles de Buenos Aires y Montevideo de fuerte impronta arielista, en los que vertía su mirada acerca de los desafíos que afrontaba la “Nueva Generación” en el mundo universitario. Tras abandonar sus estudios universitarios, concretó una serie de viajes entre 1924 y 1934, tanto al interior como al exterior de Argentina, que resultaron claves para su formación y su acercamiento al marxismo.

A comienzos de la década de 1930 se propuso retomar sus estudios de “sociología y afines” para “adquirir las ideas” alrededor de las cuales, según sus propias palabras, giraría toda la acción de su vida.¹ A partir de entonces, contactó a militantes de diferentes expresiones políticas² en un ejercicio que pretendía obtener por resultado su propia definición ideológica. Con algunas dudas, en 1931 se inclinaba por una “orientación yrigoyenista”.³ Sin embargo, en el mes de noviembre del mismo año, en el delta del río Carabelas (provincia de Buenos Aires), anotaba en su diario personal:

Estoy abrumado de dudas y luchas interiores. La profundización de mis estudios sociales me llevan [sic] a comprender íntimamente y a admirar la mucha humanidad que surge de la grandiosa Revolución Rusa y a ser su apóstol. Todos mis anteriores proyectos de tantos años, que yo consideraba definitivos, pierden para mí interés y comprendo que carecen de eficacia en el sentido en que yo me los proponía.⁴

1 Justo, Liborio, *Diario personal*, 10 de mayo de 1931, p. 189.

2 Visitó por entonces a Alfredo Palacios y a Julio González (Partido Socialista), y tiempo más tarde se vinculó con José Gabriel (proveniente del campo de las izquierdas, se acercará luego al trotskismo).

3 Justo, Liborio, *Diario personal*, 9 de abril de 1931.

4 Justo, Liborio, *Diario personal*, 14 de noviembre de 1931.

Días más tarde, tras intensos meses de “lecturas sociales”,⁵ se convenció, en uno de sus tantos veranos en Mar del Plata -típicos de las clases altas a comienzos del siglo XX-, de lo que parecía una opción de vida sacrificial y determinante:

Ya no cabe ninguna duda sobre mi ulterior acción. Yo que anhelaba crear cosas grandiosas y que sentía impulsos irresistibles. Yo que siempre admiré la fuerza titánica que ocultaban las masas proletarias y me sentí atraído hacia ellas. Yo que anhelaba una vida de renunciación austera dedicada al apostolado de una idea. Yo que buscaba el sacrificio y la dureza en medio del ambiente fácil y de lujo en que me vi obligado a vivir. Yo que siempre fui naturalmente rebelde y subyugado por la violencia. El comunismo es mi gran programa de vida. Me dedicaré a predicarlo y a aplicarlo. Satisfaceré mi innata propensión hacia la igualdad y la democracia. Mis ansias intelectuales. Mi espíritu de universalidad. Y hasta mi anhelo de aventuras, de vida intensa.⁶

El comunismo era por entonces para Justo sacrificio, aventura, fuerza, violencia, universalidad, intensidad, igualdad y democracia. La militancia representaba una elección que colmaba sus expectativas intelectuales, sus ansias de aventuras cosmopolitas, su sensibilidad social y su necesidad de romper con el estilo de vida de su entorno familiar.

Un año más tarde, a comienzos de 1933, le confesó al militante trotskista español José Gabriel que intentaría ingresar a las filas del Partido Comunista Argentino (PCA) para “cumplir en ellas una trayectoria que tengo delineada, antes de aparecer públicamente como trotskista”.⁷ Si confiamos en esta afirmación, entre 1932 y 1933 habría tomado la decisión de acercarse a la Oposición de Izquierda.

A causa del reconocimiento que como escritor había alcanzado por la publicación en 1932 de su libro de cuentos inspirado en sus viajes por la

5 De acuerdo a su autobiografía, entre 1931 y 1933 sus lecturas se orientaron hacia el materialismo dialéctico, el imperialismo, la Unión Soviética y las Internacionales Comunistas (Justo, 2006, pp. 191-219). Particularmente, señaló en una nota de puño y letra de 1991 en su ejemplar de *La Tercera Internacional* de Carlos Pereyra: “Este es uno de los libros que iba leyendo sobre la mula en la expedición en la selva de Misiones, en 1932, y que me definió como comunista. El otro fue el libro de Adler ‘democracia política y democracia social’”.

6 Justo, Liborio, *Diario personal*, 12 de enero de 1932.

7 Quebracho, *Cómo salir del pantano*, 1939, p. 8.

Patagonia (*La Tierra Maldita*),⁸ fue convocado para integrar la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), fundada en Buenos Aires el 28 de julio de 1935. Bajo la bandera de “la defensa de la cultura”, los artistas e intelectuales allí nucleados se organizaron con el objetivo de denunciar y resistir ante el avance del fascismo, tanto dentro como fuera del país (Pasolini, 2013). En el marco de su participación en la AIAPE, fue invitado a exponer sus fotografías de tinte social tomadas en Estados Unidos. Intervino asimismo como miembro de la asociación en conferencias en las que se lo presentaba como el “conocido escritor”: fue expositor en un acto cultural junto a Juan Goldstraj en Villa Domínguez⁹ y primer orador en un funeral cívico organizado en memoria de Henry Barbusse.¹⁰ Estas intervenciones, sumadas al artículo que escribió para el primer número del órgano de la asociación, *Unidad*, dan cuenta de la relevancia que la AIAPE le otorgaba a su participación en el organismo. Por su parte, en su autobiografía, Justo afirmaba que “no le interesaba mucho” participar de la AIAPE, pero que esa afiliación le hizo “reconsiderar” su propósito de “seguir de largo” hacia su verdadera posición ideológica. Si bien desconocemos si hubo realmente una decisión consciente de experimentar esta suerte de etapismo en su práctica política (integrar el PCA primero para luego abrazar el trotskismo), lo cierto es que el reconocimiento que le ofreció la AIAPE resultó lo suficientemente atractivo como para reconsiderar su decisión de abandonar el partido.

Imperialismo/Antiimperialismo. Una relación borrascosa con Estados Unidos

En cualquier caso, Liborio Justo encarnaba en el bienio 1935-1936 una de las voces antiimperialistas del concierto del antifascismo argentino. Su firma, reconocida por su labor literaria, formaba parte, por caso, del

8 Siguiendo declaraciones propias, *Tierra Maldita* alcanzó cuatro ediciones y vendió más de 20 mil ejemplares en pocos meses (Justo, 2006, p. 218).

9 Volante de la AIAPE, septiembre de 1935. Archivo personal de Liborio Justo.

10 Volante de la AIAPE, noviembre de 1935. Archivo personal de Liborio Justo. De acuerdo a una carta enviada por Vicente Canoura a la revista española *España y América*, Justo lanzó en su exposición una advertencia por el posible estallido de una guerra en el sur del continente debido al creciente espíritu bélico que dominaba la región y a la injerencia de los imperialismos inglés y estadounidense.

“Manifiesto fundacional” del Comité de Ayuda Antifascista de la Sección Argentina publicado en diciembre de 1935 (Bisso, 2007, pp. 112-114). En este período publicó además de en *Flecha*, en *Rumbo*, *Actualidad y Claridad* una serie de artículos que versaban fundamentalmente sobre el imperialismo estadounidense. Su participación en estas revistas culturales del movimiento antifascista puso de relieve su integración a estos espacios de sociabilidad intelectual cercanos al Partido Comunista, denotando a la vez cierta cuota de legitimidad que estos círculos le reconocían como intelectual crítico proveniente del mundo de las letras.

Si podemos pensar en *Flecha* como una de las obsesiones de Deodoro Roca (Bergel, 2012), Estados Unidos lo fue para Liborio Justo. Al comienzo fue admiración, luego rechazo, pero nunca indiferencia. Quizás por ello viajó a Estados Unidos en tres oportunidades: 1926, 1930 y 1934.

En su autobiografía de 1938, *Prontuario*, narró vívidamente su primera experiencia:

La llegada a Nueva York me produjo toda la honda emoción que París había dejado de causarme. Aquel perfil inmóvil, grandioso, imponente, muy superior al que podía haber vislumbrado a través de las fotografías y cien veces más gigantesco, era la obra del hombre, pero superaba, para mí, todos los espectáculos de la naturaleza (Justo, 2006, p.114).

Según afirmaba en su autobiografía, esa primera admiración convivió con el rechazo que le produjo conocer el “desprecio” con que Estados Unidos se refería a América Latina; repulsión que explicaba, en definitiva, su política imperialista. Esta combinación de indignación y vergüenza que le producía la manera en que los estadounidenses veían a los latinos es evidente y explícita entre las páginas de su autobiografía y de su diario personal.

Aun así, regresó a Estados Unidos en 1929 gracias a una beca que ganó tras presentar un elogioso ensayo sobre historia estadounidense titulado “La estela del Mayflower”. Su autobiografía afirma que decidió volver para explotar y enfrentar a la organización donante, el *Institute of International Education*.

Finalmente, en 1934 concretó el tercer viaje a Estados Unidos, en el que se encontró con un panorama profundamente desolador. La Gran Crisis había logrado hacer mella en las condiciones de vida norteamericanas. Las imágenes de desocupación, incertidumbre, desánimo y miseria



se agolpaban en las páginas de su diario de viaje. Justo describía un clima cuasi revolucionario en los barrios obreros de Nueva York que le causó honda impresión. Podríamos decir que en el paso por la Gran Ciudad, se convirtió por primera vez en un militante activo -y, a la vez fugaz- de agrupaciones de izquierda. Participaba de las huelgas, asistía a reuniones antifascistas, a actos estudiantiles y a marchas antirracistas. La fascinación por la agitación social se entremezclaba con un interrogante evidente: ¿por qué y cómo Estados Unidos había concretado semejante declive en tan poco tiempo?

El afán por encontrar respuestas lo acercó definitivamente -tras una primera aproximación personal y en solitario a lecturas vinculadas al marxismo en 1933-, a consumos culturales y a ámbitos de sociabilidad del mundo de las izquierdas, primero en Estados Unidos y luego en Argentina.

La participación antiimperialista de Liborio Justo en *Flecha*

FLECHA por la paz y la libertad de América salió a la luz el 2 de noviembre de 1935 como órgano del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA). Liderada fundamentalmente por Deodoro Roca, surgió en el contexto de las disputas por la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia y por la construcción de un Frente Único en Argentina. De acuerdo con Bergel (2012, p. 9):

El surgimiento del Comité había servido a dos fines contiguos. De un lado, había vuelto a congregarse a los veteranos del proceso del reformismo universitario, que encontraban en las orientaciones defendidas por el CPPYLA tanto una ocasión de renovación de sus ideales históricos como de revitalización de sus disposiciones militantes. Este hecho es percibido no solamente por quienes lo protagonizan. [...] *La Voz del Interior* se interesa inmediatamente por la nueva causa que reúne a “los líderes del ‘18”.

Flecha encarnó una expresión más de una amplia cadena de eslabones político-culturales del movimiento antifascista argentino, como las asociaciones de intelectuales -por caso, la AIAPE-, las revistas culturales o los congresos y campañas en defensa de la libertad y la cultura.

Liborio Justo, por entonces compañero de ruta del Partido Comunista y miembro de la AIAPE, publicó dos intervenciones en *Flecha*. El primer

artículo fue publicado en el número ocho de la revista, correspondiente a enero de 1936, bajo el título “El imperialismo se disfraza de buen vecino”.

La nota representa una crítica al *New Deal* y a la política de “buen vecino”, bajo la forma de una advertencia respecto de las verdaderas intenciones del presidente Roosevelt. Introduce un breve mapeo en cuanto a de la forma en que fue receptada, cargado de la ironía que caracterizaba la pluma de Justo:

Demás está decir que la política de “buen vecino” ha levantado grandes loas en la América Latina. Para muchos “estadistas” de viejo cuño, los Estados Unidos, por fin, comienzan a comprender cuál debe ser su verdadera actitud y a tomar el papel de “hermano mayor” que les corresponde. Para otros, entre ellos hasta Manuel Ugarte, que por algunos años fue un luchador lírico frente a la penetración norteamericana, el imperialismo yanqui ya no existe, debiendo ser mirado ahora solo como una página en la historia. Y, por último, llega a haber quienes aseguran que en América Latina tiene hoy en los Estados Unidos su mejor amigo frente a las asechanzas de Japón.¹¹

A continuación se pregunta: “¿significa la política de ‘buen vecino’ la desaparición del imperialismo yanqui?”. A lo que responde enseguida con un contundente “todo lo contrario [...] No es más que un cambio de frente”. Entonces, ¿a qué se debe este cambio de estrategia? De acuerdo a su mirada,

Estados Unidos no necesita mantener más sus tropas para custodiar los intereses en las repúblicas centroamericanas. Frente al descontento de las masas explotadas, tienen actualmente su mejor aliado en las burguesías locales, que, ahora más que nunca, se sienten solidarias con las fuerzas imperialistas ante la grave amenaza que significa para sus privilegios el crecimiento de la conciencia revolucionaria entre el proletariado del Caribe.¹²

Justo advertía la misma sospecha de fachada sin sustento en la eliminación de la Enmienda Platt. Con ella o sin ella “los Estados Unidos van a intervenir en Cuba para defender las inversiones de sus millonarios, tan pronto como las vean comprometidas”. Tampoco creía que la independencia de Filipinas hubiera sido real: “El imperialismo yanqui, respondiendo a su propio interés, ha colocado en Manila un gobierno títere que

11 Justo, Liborio, “El imperialismo se disfraza de ‘buen vecino’”, *Flecha*, 22 de enero de 1936, p. 3

12 Ídem.

no dará un solo paso sin recibir sus órdenes”, pero además en “la próxima inevitable guerra con el Japón”, Estados Unidos se evita el problema de tener que defender a Filipinas.

En definitiva, Estados Unidos se enmascaraba detrás de la consigna de buen vecino, “destinada solo a tratar de engañar lo que allá acostumbran a llamar, con o sin razón, la ‘ingenuidad sudamericana’”.

El segundo artículo en *Flecha* se publicó en junio de 1936, precisamente en el número 14, bajo el título “Es una maniobra del imperialismo yankee” (sic). El texto retoma la intervención anterior para exponer los “verdaderos propósitos” de la Conferencia Panamericana de la Paz que Roosevelt se encontraba organizando para ese mismo año en Buenos Aires. Enumera entonces los motivos que, en clave antiimperialista, se desprenden de su análisis. El primero de ellos señalaba que el presidente norteamericano buscaba con la Conferencia consolidar su hegemonía sobre América Latina, materializándola a través de la injerencia de una Liga de Naciones Americanas, organismo que fue finalmente propuesto sin éxito durante el evento.

El segundo móvil de la Conferencia habría sido, desde la perspectiva de Justo, luchar contra el imperialismo inglés, razón por la cual se habría elegido “el corazón mismo de la influencia británica: Buenos Aires”.

En tercer lugar, Justo retomaba lo que llamaba el “peligro japonés” para brindar más detalles de lo que consideraba un posible choque futuro interimperialista con Estados Unidos. De acuerdo a su mirada, Roosevelt buscaba

regimentar a los países de su protectorado latinoamericano en vistas a la futura guerra con el Japón. El choque entre el imperialismo yanqui y el japonés es inevitable y será la culminación de la segunda guerra mundial, que ha de estallar tarde o temprano. Con tal perspectiva, los Estados Unidos han iniciado en nuestros países una campaña para predisponerlos a su favor en la oportunidad de tal acontecimiento.¹³

En cuarto lugar, la Conferencia, según la mirada de Justo, buscaba reunir los medios necesarios para enfrentar los levantamientos obreros y revolucionarios que pusieran en peligro las inversiones estadounidenses. No era mera coincidencia que la propuesta de Roosevelt tuviera lugar en el contexto de revueltas en Brasil, Chile y Paraguay. Entonces Justo se pre-

13 Justo, Liborio, “Es una maniobra del imperialismo yankee”, *Flecha*, 15 de junio de 1936, p. 2.

guntaba: “¿por qué no se hizo antes, por ejemplo cuando nuestros vecinos del norte se estaban debatiendo en el Chaco para servir los designios de los capitalistas extranjeros?”.

El cierre de la intervención reflejaba un llamado a la realización de una contraconferencia antiimperialista:

Es frente a esta confabulación imperialista que las masas sudamericanas deben reaccionar e ir hacia una verdadera conferencia de paz y liberación. ¿Cómo es posible que el imperialismo tenga intención de preservar la paz cuando su propio interés reside en alterarla? Por eso la consigna de las masas revolucionarias sudamericanas debe ser la de enviar representantes a alguna ciudad del continente (¿por qué no Córdoba?), para celebrar una contraconferencia y concertar una acción unida. ¡Contra los imperialismos, ya sea inglés, yanqui o japonés! ¡Contra la reacción y el fascismo! ¡Por la formación de un gran Frente Revolucionario Antiimperialista! ¡Por la liberación económica continental! ¡Por la futura Unión de Repúblicas Socialistas de la América del Sud!¹⁴

Liborio Justo ofrece en estas contribuciones dos intervenciones que abordan de manera explícita el problema de los imperialismos, aunque fundamentalmente coloca en el centro del debate el accionar político estadounidense en relación a América Latina. En esta clave, Estados Unidos aparece como aquel actor de la escena política mundial capaz de enmascarar sus verdaderas intenciones tras la fachada del buen vecino, con la intención de defender sus intereses económicos en el extranjero a como dé lugar. Justo intenta, en sus textos, no desvincular la lucha en contra del fascismo de la denuncia del accionar imperialista de las grandes potencias ni de la necesidad de poner en pie un frente antiimperialista en la región que libre la batalla de la liberación económica.

Aunque *Flecha* se posicionó desde el inicio como una publicación antifascista antiimperialista, la política exterior estadounidense no constituyó finalmente una preocupación central entre sus páginas. De hecho, hacia mediados de la década del treinta, eran pocas las voces que se hacían eco de la lucha en contra del antiimperialismo estadounidense. Con una guerra en el horizonte, la política de Roosevelt opacó los discursos antiimperialistas de circuitos antifascistas, en tanto emergió como una alternativa popular y democrática para el capitalismo (Cattaruzza, 2016). El binomio antifascismo - antiimperialismo perdió, por tanto, terreno frente al de-

¹⁴ Ídem.

mocratismo radical, definido por Cattaruzza como una sensibilidad política caracterizada por una extensión de la idea de democratización política hacia el ámbito social. En este contexto, las columnas de Justo se constituyen en trincheras relativamente solitarias que no encuentran demasiado eco, no solo en *Flecha*, sino en el resto del espacio antifascista.

De cualquier manera, el posicionamiento de Justo no resultó lo suficientemente disonante como para ser excluido de la publicación, ya sea por la imperiosa necesidad de contribuciones de su director o por su apertura hacia miradas más radicalizadas.

A modo de cierre

Compañero de ruta del PC y de la AIAPE en el bienio 1935-1936, Liborio Justo publicó en *Flecha* -pero también en *Unidad*, *Actualidad* y *Claridad*-, una serie de artículos que versaban fundamentalmente sobre el imperialismo estadounidense. El vínculo personal que Justo había trazado con Estados Unidos desde sus experiencias de viaje configuró su particular preocupación por su accionar imperialista.

La intervención en estas revistas culturales del movimiento antifascista puso de relieve su integración a estos espacios de sociabilidad intelectual cercanos al Partido Comunista. A la vez, dio cuenta de cierta legitimidad que estos círculos le reconocían como intelectual crítico proveniente del mundo de las letras. Liborio Justo era, para la intelectualidad argentina de las izquierdas de la década del treinta, un escritor que participaba de la sensibilidad antifascista de raigambre antiimperialista.

Quizás la falta de eco de la prédica antiimperialista en el antifascismo a partir de 1936-1937, haya sido una de las razones por las cuales Justo haya resuelto alejarse definitivamente de las redes antifascistas y de los espacios que habitaban los antiguos reformistas. En efecto, aquel antiimperialismo latinoamericanista inicial del reformismo había perdido terreno en la década del treinta frente al avance del democratismo radical. A partir de entonces, Justo emprendió su camino hacia espacios político-culturales cada vez más alejados de aquel pluralismo ideológico que caracterizaba al antifascismo de frentes populares, para profundizar su militancia marxista antiimperialista.

Referencias bibliográficas

- Acha, Omar (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bergel, Martín (2012). Flecha, o las animosas obsesiones de Deodoro Roca. En Guillermo Vázquez y Diego Tatián (Eds.), *Deodoro Roca. Obra Reunida IV. Escritos políticos* (pp. 23-69). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bisso, Andrés (2007). *El antifascismo argentino* (Vol. 1). Buenos Aires: Ce-dinci editores.
- Cattaruzza, Alejandro (2016). Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), 1-27.
- Devoto, Fernando y Pagano Nora (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dosse, François (2007). *La apuesta biográfica: Escribir una vida*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Graciano, Osvaldo (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Justo, Liborio (2006). *Prontuario: una autobiografía; La tierra maldita: relatos bravíos de la Patagonia salvaje*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- Pasolini, Roberto (2013). *Los marxistas liberales: Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Plotkin, Mariano (2021). *José Ingenieros: El hombre que lo quería todo*. Buenos Aires: Edhasa.

- Rojo, Alicia (2012). Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1, 103-125. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.6>
- Rojo, Alicia (2020). Los trotskistas y la cuestión nacional en la Argentina de los años 40: la Liga Obrera Revolucionaria y el Partido Obrero de la Revolución Socialista. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 17, 79-98. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.290>
- Schaller, Paula y Callido, Ignacio (2022). La contribución de la revista Flecha al surgimiento de una cultura antifascista en Córdoba. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (29), 82-110. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n29.38703>
- Tarcus, Horacio (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina de los anarquistas a la nueva izquierda, 1870-1976*. Buenos Aires: Ce-dinci editores.
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.

